



La Santa Sede

ALOCUCIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS REPRESENTANTES PONTIFICIOS EN ÁFRICA Y MADAGASCAR*

Sábado 25 de septiembre de 2004

Amadísimos representantes pontificios:

1. Me alegra acogerlos al final de vuestro encuentro en Roma. Deseo renovaros a cada uno la expresión de mi aprecio por el valioso servicio que prestáis a las comunidades eclesiales y civiles en África.

Todos llevamos en la mente y en el corazón *el recuerdo del arzobispo monseñor Michael Aidan Courtney*, que desempeñó con generosidad y fidelidad su misión en favor del atormentado pueblo de Burundi, hasta el sacrificio supremo de su vida. Quiera Dios que su *heroico testimonio infunda renovado vigor a cuantos trabajan por la paz* en Burundi y en todo el continente africano.

2. Sé que realizáis vuestro servicio con celo y fidelidad, en medio de situaciones difíciles, compartiendo los sufrimientos y los dramas de las Iglesias y de las poblaciones a las que habéis sido enviados. Aprovecho de buen grado esta ocasión para manifestaros una vez más mi gratitud por la entrega y la sabiduría con que cumplís la delicada misión que se os ha confiado. *Sabed que el Papa y la Curia romana están cerca de vosotros, como testimonia también este encuentro.*

La Asamblea especial del Sínodo de los obispos para África, de la que se conmemora este año el décimo aniversario, y la exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Africa*, constituyen un signo particularmente intenso de la solicitud pastoral de la Iglesia hacia ese continente.

La Iglesia en África debe afrontar actualmente antiguos y nuevos problemas, pero también está abierta a grandes esperanzas. Como representantes pontificios, estáis llamados a acompañar el desarrollo de las comunidades eclesiales, a favorecer el progreso integral de la sociedad y, sobre todo, *a sostener "el encuentro de las culturas con Cristo y su Evangelio" (Ecclesia in Africa, 61).*

3. Seguid siendo con gran empeño *testigos de comunión*, favoreciendo la superación de las tensiones y de las incomprensiones, la victoria sobre la tentación del particularismo, y el fortalecimiento del sentido de pertenencia al único e indiviso pueblo de Dios.

Con estos sentimientos y deseos, os renuevo mi más cordial agradecimiento por este encuentro y encomiendo vuestras personas y vuestra misión a la protección materna de la Virgen María, Estrella de la evangelización. A vosotros aquí presentes y a vuestros colaboradores en las nunciaturas imparto de corazón la bendición apostólica, que extendo de buen grado a las queridas poblaciones africanas, en medio de las cuales lleváis a cabo vuestra cualificada actividad de representantes pontificios.

**L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española, n.41, p.7 (503).